LOS OMNIBUS.

Una de las circunstancias que constituyen la línea divisoria de comodidades entre las diversas condiciones ó clases de la moderna sociedad, es el coche, mueble precioso, que economizando el tiempo y las fuerzas del individuo, le proporciona los medios de emplearse mas activamente en aquellas ocupaciones á que su inclinacion ó sus deberes le destinan. Pero esta diferencia que tan sensible se hace en pueblos menos adelantados, va desapareciendo en las primeras capitales de Europa, y muy pronto es de esperar que deje de existir tambien en las demas ciudades que, como nuestro Madrid, esperimentan ya la desventaja de no nivelarse á ellas en este punto.

Los coches públicos en general, tienen un poder distributivo que reune, dispersa y vuelve á reunir y diseminar por toda la tierra hombres á quienes millares de intereses opuestos impelen sin cesar de Levante á Poniente, de Norte á Mediodía, y en lo interior de las ciudades estos carruages ofrecen el mismo movimiento, si bien en mas pequeña escala, con resultados mucho mas rápidos y multiplicados; los placeres, los negocios, las visitas, los caprichos, el paseo en fin reunen en ellos á cada instante del dia á los hombres activos y los desocupados, los ricos y los pobres, el mercader y el vendedor.

No bastaban á la activa poblacion de París sus 1034 coches de alquiler (*fiacres*), sus 10212 cabriolés y sus 5000 coches particulares. Era preciso un medio que estendiendo este beneficio hasta las clases mas ínfimas, prestase á aquella ciudad la animacion que exije su poblacion de 750,000 almas, y este medio no llegó á ponerse en práctica hasta hace nueve años, por medio de los coches llamados *Omnibus* (para todos).

Doscientos cuarenta coches de esta especie, existentes hoy en aquella poblacion, han venido á llenar aquel vacío. Su forma es segun la viñeta que ofrecemos á nuestros lectores por cabeza de este artículo, y pueden contener en el interior, espacio suficiente para catorce personas sentadas en ambos costados. Cada uno de estos coches sigue un itenerario marcado de uno á otro estremo de la poblacion, y de cuarto en cuarto de hora, deteniéndose durante la travesía solo el tiempo necesario para recoger á los que gusten subir en ellos ó bajar, á cuyo efecto tienen una escalerilla y portezuela posteriores, y ademas en cada coche la inscripcion que indica su itinerario y la denominacion de la empresa á que pertenece. El precio de cada viaje del uno al otro estremo, es de treinta céntimos (un real de vellon) por persona, quedando á voluntad del transeunte el subir ó bajar antes del término.

Se ha calculado que treinta mil personas disfrutan diariamente de este beneficio en aquella capital, y muy luego los inventores de los omnibus tuvieron que repartir sus ganancias con otras empresas del mismo género, que se reprodujeron bajo los nombres de *Damas blancas*, *Favoritas*, *Orleanesas*, *Ciudadanas*, *Diligentes*, *Escocesas*, *Batiñolesas*, *Aceleradas*, *Bearnesas* y *Triciclos*, las cuales surcan en todas direcciones aquella inmensa capital; mas no obstante esta concurrencia y haber llevado la comodidad hasta el punto de regalar á cada uno de los transeuntes un periódico de anuncios titulado el *Gratis*, (porque efectivamente nada se paga por él), han sido tales las ganancias de estas empresas que en el dia suelen venderse las acciones de 1000 francos por el doble de su capital.

OMNIBUS DE LONDRES.

Guardando proporcion con lo jigantesco de su vecindario y los adelantos del gusto nacional, las calles de Lon-

dres ostentan tambien un número infinito de Omnibus de formas elegantes y aun magníficas; siendo tan importante su servicio que pasan de 20, 000 las personas que conducen solo á la bolsa. El precio de cada carrera es medio scheling (dos reales y medio).

Singular es por estremo el espectáculo animado que esta clase de carruages ofrecen al forastero en ambas capitales. Por ningun otro medio puede ponerse mas pronto al corriente de los usos, de las costumbres, del lenguaje popular. Ya siga las carreras que conducen á la bolsa, rodeado de los especuladores y noticieros; ya se diria á las oficinas públicas escuchando el uniforme lenguaje de los pretendientes y empleados; ora en los primeros viajes de la mañana se encamine á las escuelas, academias y liceos, acompañado del estudiante que repasa su leccion, del profesor que medita su conferencia; ora al caer de la tarde forme parte de mas alegre tripulacion entre los jóvenes que se dirigen á las fondas y paseos, y las *grisettes* (modistas) conductoras de paquetes y cajas de carton, en todas ocasiones puede estudiar al pueblo que tiene delante, identificarse con él, apasionarse á sus gustos y afecciones, y apreciar en fin las ventajas de una sociedad refinadamente culta. No hablemos de las otras materiales que le proporciona en ahorro de tiempo y de dinero, pues son tan obvias que cualquiera puede calcularlas por sí solo.

No dejó la envidia al principio de atacar con sus mortíferas armas esta importante institucion; pero viéronse muy luego embotadas por el convencimiento íntimo de su utilidad que se apoderó de todos los ánimos; por manera que en el dia puede decirse que su uso no está limitado à esta ni la otra clase, sino que las comprende à todas en general.

Siempre que hablemos de estas ú otras ventajas observadas en los paises estrangeros, no creemos conveniente reducirnos á encomiarlas sin tratar de averiguar hasta que punto podíamos prometernos el verlas trasladadas al nuestro. Bien conocemos que el distinto clima, las diversas costumbres y poblacion, hacen aqui menos necesarias cosas que son de todo punto indispensables en aquellos pueblos: pero entre la perfeccion à que en ellos han llegado y el abandono que se observa en el nuestro, entendemos que median muchos grados, algunos de los cuales nos es lícito franquear.

Tomando por ejemplo el asunto en cuestion, bien conocida es la escasez de comunicaciones rápidas que esperimenta la poblacion de Madrid, sin que el interés particular, móvil tan poderoso en otras partes para crear necesidades acierte aqui á satisfacer aun las mas precisas.

De tiempo inmemorial unos cuantos coches de alquiler, la mayor parte ridículos en su forma y atavíos, y un número mayor de estrambóticos y peligrosos calesines, tienen el privilegio de servir á esta culta poblacion tan escasa como tiránicamente. Segun su sistima los coches de paseo ó de visita no estacionan en las calles públicas, permaneciendo en las casas de los alquiladores adonde hay que encargarlos de antemano y con la condicion de ocuparlos por lo menos medio dia á razon de cuatro duros diarios; circunstancias ambas que retraen casi del todo á los concurrentes Los calesines por su forma y demas circunstancias no son propios mas que para gente de chaqueta y guardapies, y sin embargo se les vé campear en larga fila en la hermosa calle de Alcalá, ofreciendo un ridículo anacronismo con sus anchas losas, magníficos edificios y elegante concurrencia.

Estos calesines y carruages de camino, trasladados à las calles de Atocha y de Toledo debian dejar el sitio que ahora ocupan à coches decentes que pudieran alquilarse por hora, y á cabrioles de la forma de los que se usan en Londres, que permiten ir dos personas en el interior y el lacayo en su asiento al costado.

Por último, invitamos à los especuladores inteligentes á que tienten el medio del establecimiento de alguna carrera de *Omnibus* combinándola discretamente segun las horas del dia que llaman con diversidad la concurrencia á los varios estremos de la capital, y no dudamos que en las celosas autoridades que cuenta en el dia, hallaria cualquier empresa de esta clase la proteccion necesaria para la aplicacion de una idea, aunque nueva, por estremo ventajosa.

M.

UN TROVADOR (1).

Piadosa escucha mis votos,
¡O dulce señora mia!
No acrecientes mi porfia
Con tu inflexible rigor.

Solitario al pie del muro
Donde vive su esperanza,
Ni gloria ni dicha alcanza
Tu infelice trovador.

(1) Creíase vulgarmente no ha mucho tiempo, que los trovadores componian una turba de hombres perdidos, ocupados en vagar por el mundo buscando la fortuna. Lejos de eso, en la interminable lista de sus nombres se cuentan varios soberanos, señores, caballeros, damas de alta gerarquia, eclesiásticos y monges, hombres en fin de todas clases.

Florecieron en los siglos 12 y 13 en Provenza, ciudad de Francia, de donde se estendieron á toda Europa. Nosotros contamos entre infinidad de trovadores catalanes, aragoneses, valencianos, castellanos y gallegos, á D. Alfonso II y D. Pedro III, reyes de Aragon; á D. Alonso el Sabio, rey de Castilla, á D. Jorge Manrique, al marques de Santillana, Juan de Mena, el desgraciado Macías, y otros muchos personages célebres en su tiempo por *sus decires é cantigas* ya amorosas, ya satíricas, ya religiosas; si bien pertenecientes á distintas épocas.

En vano en sangrientas lides
Y en polvorosos torneos
Conquisté nobles trofeos
Que á tu belleza rendí;
Cuanto mas la marcial gloria
En torno me sonreia,
Mas ingrata te veia,
Mas desgraciado me vi.
No mas rigores, hermosa,
Si piedad tu pecho encierra,
Que no hallarás en la tierra
Otro amante como yo.
Pregúntale á tus almenas
Regadas con llanto mio;
Te dirán que mi alvedrio
A tus ojos se rindió.

Pregunta al cercano bosque,
Donde el eco resonando
Tu nombre va divulgando
Y mis suspiros con él.
Todos son mudos testigos
De mi amor y tu dureza,
Que no es tanta su fiereza
Como la tuya ¡cruel!
Si al rigor de tus desvios
Quieres que el alma sucumba,
Antes prepara una tumba
Do pueda encerrar mi amor.
Y en ella con sangre mia
Escriba tu dedo helado:
Mi destino ha señalado
A mi amante trovador.

Asi cantaba Guillermo de Berguedan sentado al pié del mas alto torreon del Castillo de Tendona en Cataluña. Sus ayes y suspiros exhalados en medio de las tinieblas de la noche, se estrellaban contra aquellas altas almenas donde moraba la hermosa Ermesinda, esposa de Raimundo Folques, Señor del mismo castillo. Ni la ausencia de este adalid ocupado en la guerra contra los moros de Huesca, ni los patéticos sonidos del laud de Guillermo, habian podido vencer la honesta resistencia de Ermesinda. Pasaban las noches y con ellas la amortiguada esperanza del trovador; pero en uno de aquellos momentos en que el destino parece señalar con dedo de fuego la ventura de dos amantes, oye Guillermo abrir lentamente una portezuela que cerraba la boca de la tronera mas inmediata al sitio por él ocupado. Acababa de cantar la última estrofa de su romance, cuando al ruido levanta los ojos, y vé salir por la tronera una delicada mano que reflejada por la pálida luz de la luna, asemejaba á las imágenes fantásticas de un ensueño fugaz. La sorpresa de Guillermo llegó á su colmo al ver desprenderse de aquella mano un papel que cayó á sus pies, concebido en estos términos: *Vuestra amorosa constancia os ha hecho digno de ser mi caballero: no estrañeis la esquivez con que siempre he rehusado vuestros obsequios: no debia admitirlos por mi calidad y estado. Mañana á la misma hora hallareis abierto el postigo falso de la almena derecha. Sigilo y firmeza son las prendas de un galan trovador.*

Enagenado de gozo con tan inesperada dicha, apenas se atrevia Berguedan á dar crédito á sus propios ojos; y cien veces leia el venturoso billete, y otras tantas dudaba de su felicidad. A la noche siguiente corre al sitio señalado, llega al postigo el cual se abrió al menor impulso, y una muger vestida de blanco, cubierta con un largo velo, le asió blandamente de la mano, y le condujo á una habitacion donde no habia otra luz que el escaso resplandor de la luna penetrando por la angostura de una elevada tronera.

Varias noches acudió Guillermo al aplazamiento de aquella divinidad nocturna, cuya voz amortiguada parécia hallarse comprimida por el recato, con no poca admiracion del trovador. Una noche en que éste abria el postigo para retirarse, fue repentinamente acometido por un hombre armado, cuya desesperacion se manifestaba en el embravecido desórden con que acometia. Huyó Berguedan el cuerpo á los primeros golpes; pero no pudo hacerlo con tanta prontitud que no recibiese una ligera herida. Arremete furioso á su contrario, y las armas de entrambos combatientes, chocándose violentamente en el aire, arrojaban multitud de chispas, únicas luminarias de tan singular pelea. No duró esta mucho. Guillermo mas diestro ó mas afortunado, de una estocada dejó á su contrario tendido á sus pies. Da el primer paso para seguir á su dama, que en el calor de la pelea habia huido al lado opuesto del parque; pero en aquel momento ve dirigirse hácia el postigo multitud de gente armada, contra la cuál fuera inútil su valor. Cierra la puerta por dentro apresuradamente, atraviesa la barra con que ésta se aseguraba, y con la espada en la mano corre despavorido por todas las cuadras que al paso se le presentan. Detiénele la oscuridad: el rumor crecia por instantes dentro y fuera del castillo, y no sabia que resolver. En esta situacion descubre una escalera, y siguiendo el rojizo resplandor de una lámpara moribunda, penetra á poco tiempo en una cámara que antes frecuentada por él, apenas pudo reconocer entónces á causa de su sobresalto. Iba ya á atravesar por ella cuando le detiene una voz que le dice: «Guillermo ¿adónde vais?» Vuelve la vista, y.... era Ermesinda.

El que sepa cuan violentamente agitan al corazon humano impresiones de distinta naturaleza cuando de tropel acuden á la imaginacion con toda la fuerza del delirio, podrá formar idea de la estupefaccion de Guillermo en aquel instante. Todas sus ilusiones habian desaparecido como la niebla de la mañana á impulsos del uracan. No era Ermesinda la que habia correspondido á sus deseos: acababa de cometer un asesinato tal vez sin ser ella la causa; ignoraba quien seria su víctima, y quien habia tomado el nombre de la verdadera señora de sus pensamientos. Absorto en ellos no respondió á la pregunta de Ermesinda. No respondeis?.... Que indica ese rostro demudado, ese acero.... ¡Dios mio! y está teñido en sangre....! Guillermo se estremeció involuntariamente; Ermesinda continuó. He oido entre sueños estrépito de armas, he despertado despavorida, me disponia á bajar para saber la causa.... No es necesario: habeis cometido un crímen.—Me han obligado á ello, respondió el trémulo Guillermo: un hombre embozado me acometió, le derribé á mis pies, otros ciento me persiguen, y yo.... ¡Cielos! ya se acercan.

En aquel momento se oyó el confuso rumor de gente que se dirigia á la habitacion. Entonces Ermesinda abriendo una puertecilla secreta; entrad, dice á Berguedan; ese es un lugar sagrado, es mi oratorio; ocultaos en él; mañana os proporcionaré la fuga. Dicho esto, entró Guillermo, cerró Ermesinda la puerta, y guardó la llave en su seno.

Pocos instantes despues entran precipitadamente sus criados en la estancia: la consternacion y el espanto estaban retratados en sus semblantes: su señora se estremece al verlos, quiere interrogarlos y se detiene como temerosa de descubrir algun arcano funesto.—Y bien, dice rompiendo el silencio: ¿qué buscais aquí?—Un hombre, un asesino se ha ocultado dentro de estos muros, y vuestro esposo.....—Qué! ¿ha llegado y no viene con vosotros? ¿Dónde está?..... ¡Callais! ¡Dios mio! todo lo veo ya.—Un frio mortal discurrió entonces por todos sus miembros, corre desolada á la escalera, y detiene sus pasos un grupo de soldados que acababan de subir conduciendo un cadáver. Retrocede espantada la infeliz: fija sus desencajados ojos en aquel cuadro de muerte, reconoce las lívidas facciones de Raimundo, exhala un grito de dolor, quiere arrojarse sobre el ensangretado cadáver, y cae al suelo sin sentido. Sus damas acudieron á socorrerla, mientras que en la estancia inmediata los criados despojaban al malogrado Raimundo Folques. Volvieron luego á presencia de su señora no bien restablecida de su parasismo, y la entregaron un billete hallado entre las ropas de su esposo. Fijó en él sus estraviados ojos, pero apenas podia distingir los fatales caracteres. Al fin con mucho trabajo leyó estas palabras.

«La lealtad que os debo como á mi amo y señor, me obliga á deciros que Guillermo de Berguedan penetra en el castillo á deshora de la noche por el postigo falso de la almena derecha. No quisiera formar juicios temerarios; pero si he de juzgar por lo obsequioso que siempre se muestra con mi señora, y por algunas palabras de las trovas que canta por la noche al pie del muro.... No me atre-

El nombre de trovador espresa el talento de hallar, de inventar; en suma el genio. Fueron los trovadores muy bien admitidos en las córtes, en los castillos de los grandes Señores, y obsequiados de las damas con todo el entusiasmo de la galantería y aun del amor apasionado. A ellos se debe el renacimiento de la poesía en Europa; y tal vez sin ellos ni Dante ni Petrarca hubieran luego aparecido para hacer olvidar á sus maestros, y abrir nuevo sendero á la literatura europea.

vo à decir mas. Mi señor es muy prudente, y determinará lo que mas convenga á su honor.»

La desgraciada Ermesinda no pudo acabar la lectura del funesto billete: cayósele de las manos; y sus ojos fijos en tierra manifestaban todo el horror de su situacion. El silencio de la muerte habia sucedido á tanta escena de dolor. Solamente se oian por intérvalos algunas palabras mal articuladas de Ermesinda.—Y yo he de salvarte! al asesino de mi honor y de mi esposo!... Calumniada!... envilecida!... Pronto te seguiré, Raimundo mio: tú sabràs mi inocencia.—Un ligero ruido producido en la puerta del oratorio la sacó de su fúnebre meditacion: volvió la cabeza llena de espanto, todos hacen lo mismo y nada ven; pero á pocos momentos oyen otro mayor en lo interior del muro, semejante al que hace un cuerpo cuando baja rebotando por entre escarpadas peñas: siguió al estruendo un prolongado gemido, luego el silencio. Los criados bàjan precipitadamente la escalera; Ermesinda estremecida se acerca á la ventana y cree distinguir un objeto que se mueve entre los peñascos: corre al oratorio, abre, y no siente ruido alguno: vuelve à la ventana à tiempo que sus criados con hachas encendidas subian por la erizada falda del castillo. Observa cuidadosa, y vé romper por entre aquellos una muger vestida de blanco, que prorumpiendo en dolorosos lamentos esclamaba: «Guillermo, yo soy causa de tu muerte; yo sola soy culpada; matadme por piedad.»—¡Es Eulalia! esclamó Ermesinda: es Eulalia, mi camarera, la depositaria de mi confianza.... y abismada en su profundo dolor apartó la vista de aquel horrible espectàculo, y fue à esconder su rostro entre los almohadones de su reclinatorio.

Así terminó tan dolorosa catástrofe. La hermosa Ermesinda condenada al llanto y la viudez, resolvió separarse del mundo, únicamente acompañada de la tierna memoria de su malogrado esposo, y de un compasivo recuerdo al desgraciado autor de sus desventuras.

EL MEGATERIO DEL PARAGUAY.

En el Real Gabinete de Historia natural de esta Corte existe el grandioso esqueleto fósil de un cuadrúpedo, que Cuvier designó con el nombre de *Megatherium Americanum*, por haberse encontrado hàcia el año 1789 en una barranca de diez varas de profundidad à orillas del rio Lujan, que corre inmediato à la villa de este nombre, à unas trece leguas O. S. O. de Buenos-aires. Le remitió à Madrid el marqués de Loreto, á la sazon virey de aquellos estados.

Con este esqueleto vinieron otros dos mas incompletos; el uno de distinto punto del Paraguay, y el otro de Lima, lo que prueba cuan estendida estaba en su orígen esta especie de cuadrúpedos. El que vamos á describir tiene de largo, desde el estremo de sus mandíbulas hasta el fin de la columna vertebral ó principio de la cola, 15 pies castellanos; su parte anterior 7 1/2, y su posterior 8 pies de la misma medida.

El dibujo que de tan sorprendente fósil damos à nuestros lectores, se ha sacado despues de las correcciones posteriormente hechas en este por don Tomas de Villanova, distinguido profesor de zoologia del Real Museo de Ciencias Naturales. Por lo mismo creemos que estractando las sabias observaciones de tan benemérito profesor sobre este esqueleto magnífico y único en Europa, complaceremos à los amantes de las ciencias.

«Este estraordinario objeto, (dice el señor Villanova) que debe mirarse como la adquisicion zoológica mas rica que posee nuestro gabinete, por ser un animal fósil de grande talla, el mas raro y único en su especie conocido en el mundo hasta el dia, cuya osteologia esté casi completa, y que al parecer hubo de existir antes del diluvio, y terminaria su raza en aquella terrible catástrofe de nuestro planeta, ha merecido por lo mismo la atencion de varios sabios naturalistas de Europa.

«La falta de algunos huesos y lo desmoronado de otros presentaron sin duda algunas dificultades en su colocacion y enlace; pero esto nunca debió haber sido motivo ni aun remoto para que el señor de Gimbernat dudase de la verdad de este animal, y le tuviese por un ser problemático. Yo podria contestarle literalmente, y hacer evidentes sus equivocaciones, si no me lo impidiera la brevedad de este escrito. Por ahora me contentaré con emplazar alrededor del Megaterio à todos los anatómicos zoologistas de Europa; seguro de tenerlos á todos en mi favor. La estraordinaria magnitud y particular conformacion de sus huesos; la entera igualdad de los pares, su exacta articulacion, y mas particularmente la rareza de su cràneo manifiestan á primera vista ser esqueleto de un animal desconocido hasta el dia, y que sus huesos pertenecen á este solo individuo. Demas estàn las cuestiones y dudas de algunos zoólogos en este particular, puesto que otros, y en particular Mr. Cuvier, despreciando altamente el parecer de Gimbernat, ha hablado de este esqueleto con aprecio y detencion en su obra titulada: *Recherches sur los osemens fossiles*.

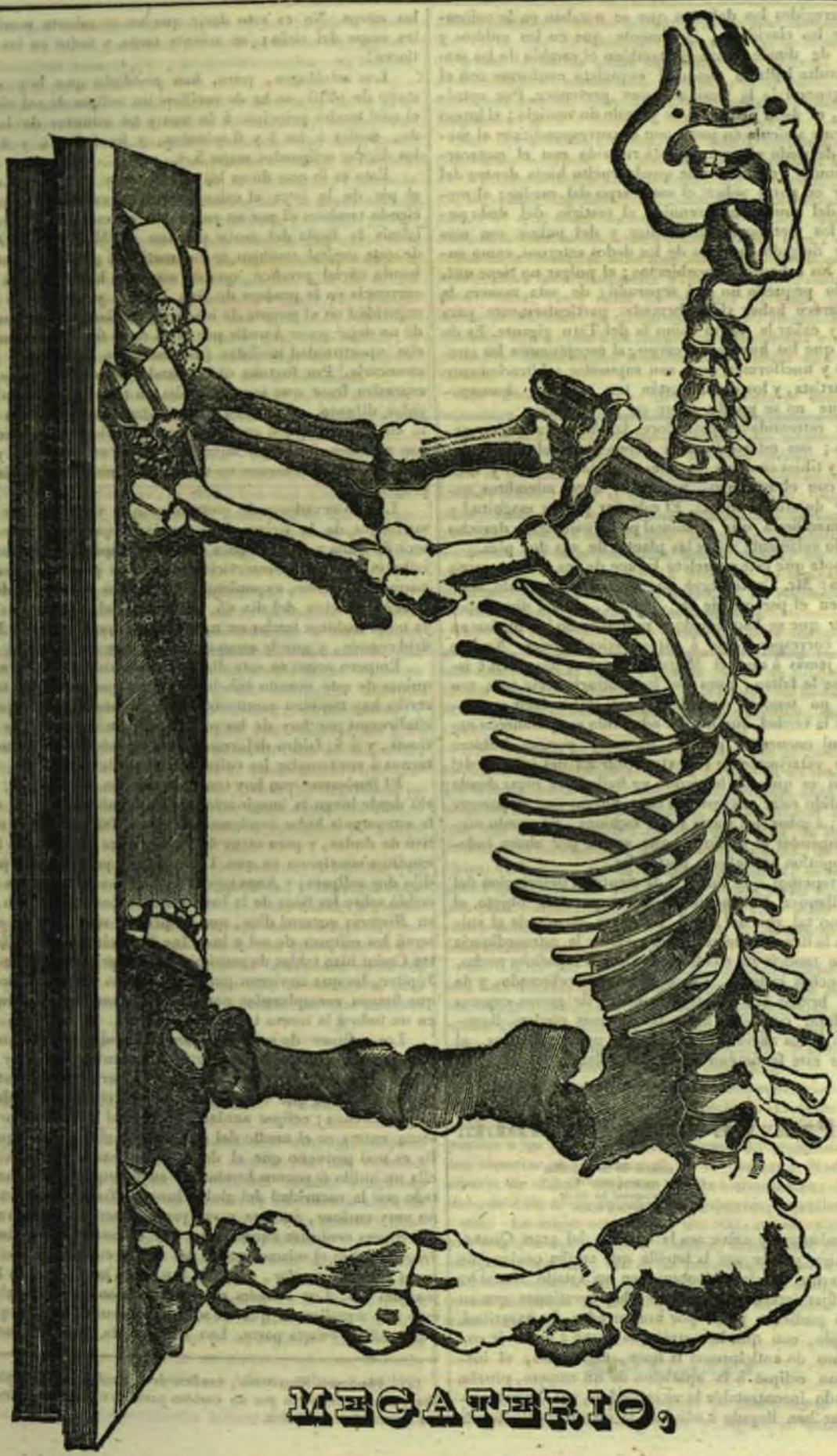
«En su consecuencia, visto cuanto se ha escrito sobre este objeto, y habiendo cotejado en los casos dudosos los esqueletos de *Perezosos*, *Hormigueros y Tatus*, á cuyas familias pertenece sin la menor duda, debiendo formar un género particular que promedie entre ellos, he procedido á reformar este esqueleto, con la satisfaccion de ver cumplidos los resultados mas principales, sabiamente pronosticados por Mr. Cuvier desde su bufete, en el cambio de algunas articulaciones que á su parecer fueron equivocadas por el artista que las enlazó, y separaban en algun modo el animal, á que segun este naturalista debia pertenecer.

«Reconocida, pues, la cabeza se ve que està entera sin faltarle hueso alguno de consideracion: solo el vomer y 7 dientes de los 16 molares que tiene, son supuestos, pero están exactamente imitados á los naturales, y quedan colocados en los verdaderos alveolos donde faltaban.

«La columna vertebral està completa, porque la exactitud en la recíproca articulacion de todas sus vértebras lo demuestra, resultando de su examen que son 7 las cervicales, 16 las dorsales, y 3 las lumbares; y por consiguiente son 32 costillas, 16 á cada lado, las que forman la cavidad del torax.

«El hueso sacro se compone de 5 vértebras reunidas y osificadas entre sí, cuyas apofisis espinosas sobresalen formando una cresta dentellada de bastante elevacion, lo que dá á entender, segun dice muy bien Mr. Cuvier, que los músculos de su cola serian fuertes y robustos; pero en cuanto á la proporcion que esta cola tendria, debemos suspender el juicio, en atencion á que no existe vértebra alguna caudal.

«La presencia de las clavículas separa al Megaterio de todos los grandes cuadrúpedos y ruminantes con quienes se ha tratado de confundirle. La pieza del esternon que tiene aquel, presenta una caja articular bastante grande en su parte superior, y á cada lado de esta cara prolongándose el hueso hàcia abajo, hay una sinuosidad considerable, donde apoya ahora exactamente la parte inferior de la estremidad esternal de la clavícula, quedando el resto de esta estremidad al aire, por faltar, segun mi dictámen, la 1.ª pieza del esternon, con la cual, si existiese, se completaria dicha articulacion. Bajo de esta sinuosidad donde apoyan las clavículas, se ensancha el esternon, y presenta á cada lado una cara articular longitudinal, que guarda la misma proporcion en todas dimensiones que tiene la estremidad esternal de las dos primeras costillas con quienes articula; y esto mismo me confirma que no pudiendo ser esta pieza del esternon la primera, debe ser la segunda precisamente.



MEGATERIO.

«Corregidos los defectos que se notaban en la colocacion de las clavículas, igualmente que en los cúbitos y rádios, de donde dimanaba tambien el cambio de las manos, resulta hallarse ahora el esqueleto conforme con el órden general de la familia à que pertenece. Por consiguiente, el dedo pequeño, es ya solo un vestigio; el hueso cunciforme articula en parte con el correspondiente al metacarpo del dedo pequeño, y está reunido con el metacarpo del anular; el unciforme queda vuelto hàcia dentro del carpo, y en parte sobre el metacarpo del medio; el metacarpo del anular està reunido al vestigio del dedo pequeño; los metacarpos del índice y del pulgar son mas largos y delgados que los de los dedos esternos, como sucede en los cabasus y encubiertos; el pulgar no tiene uña, y el dedo pequeño no está separado; de esta manera la mano parece haber sido formada particularmente para hender y cabar la tierra como la del Tatu gigante. Es de advertir que los huesos del carpo, si esceptuamos los cunciformes y unciformes, unos son supuestos arbitrariamente por el artista, y los demas están tan ajados y desmoronados que no se puede saber su pertenencia.

«Las estremidades posteriores las he hallado bien articuladas; sus estraordinarios ileons bien colocados, los femures y tibias con sus perones soldados en ellas y articulando con el astràlago, presentan unos miembros robustos y de mucha fuerza. El calcañar por su magnitud y figura, manifiesta que el animal podia sostenerse derecho estribando solamente sobre las plantas de sus dos pies.

«Se nota que este esqueleto carece de los huesos puvis ó ischions: Mr. Cuvier cree que se habràn perdido, apoyàndose en el parecer de Mr. Pander, el cual dice haber observado que se han limado y pulimentado los huesos en la parte correspondiente á estas articulaciones. No me opondré jamás á que el Megaterio tuviese los puvis é ischions que le faltan, pues de lo contrario seria cosa tan rara que no tendria ejemplar; pero debo decir en obsequio de la verdad que no he advertido ese pulimento artificial, ni encuentro pudiera hacerse, porque hubiera aparecido esteriormente la textura fibrosa del interior del hueso: asi es que no habiendo yo hallado el lugar donde hayan podido estar articulados esto, huesos que al parecer le faltan, á saber los puvis y los ischions, no puedo menos de suspender el juicio, y que quede por ahora indecisa mi opinion sobre este particular.»

Nada tenemos que añadir á la científica descripcion del señor Villanova. Solamente diremos que este objeto, el mas curioso tal vez del Real Gabinete, sorprende el ànimo y aun le llena de terror, al considerar la estraordinaria fuerza que tendria un cuadrúpedo de tan espacioso pecho, de tan anchas caderas, de un dorso tan reforzado, y de piernas y brazos tan sólidos, armados de garras capaces de despedazar con ellos hasta las mismas piedras. Recomendamos à los aficionados á objetos estraordinarios, el exàmen de este fenómeno de la naturaleza.

ECLIPSE DE SOL, VISIBLE.

> El mentir de las estrellas
> es muy seguro mentir,
> porque ninguno ha de ir
> á preguntárselo á ellas.

Sin embargo, y salva sea la opinion del gran Quevedo, de quien parece ser la letrilla que arriba cuelga, no podrá negarnos que la astronomía en su estado actual ha llegado á fijar irrevocablemente muchas cuestiones que en lo antiguo pudieron pasar por aventuradas. La exactitud, por ejemplo, con que los astrólogos llegan á predecir con muchos años de anticipacion la hora, el minuto, el instante de un eclipse ó la aparicion de un cometa, prueba de un modo incontestable la exactitud de sus observaciones, y que han llegado à adivinar la marcha periódica de los astros. No es esto decir que no se mienta mucho en las cosas del cielo; ¡se miente tanto y tanto en las de la tierra!

Los astrólogos, pues, han *predicho* que hoy 15 de mayo de 1836, se ha de verificar un eclipse de sol visible, el cual tendrà principio á la una y 40 minutos de la tarde, medio á las 3 y 6 minutos, y fin á las 4 y 22; y los dígitos eclipsados serán 5 d., 2.

Esto es lo que dicen los astrólogos y esto lo que copia al pie de la letra el calendario del presente año, prediciendo tambien él por su parte que en este dia celebra la iglesia la fiesta del santo patrono de Madrid. El Diario de esta capital tambien se ha metido á profeta, y en un bando oficial *predice*, que en este dia habrá mucha concurrencia en la pradera de San Isidro, y que habrá mas seguridad en el puente de madera, mediante la precaucion de no dejar pasar á nadie por él, à cuyo fin se han tomado con oportunidad medidas (sin duda las del puente para atrancarle.) Por fortuna dicho bando no empieza ya con la espresiva frase que acostumbraba en tiempo de un corregidor difunto. «*El cielo está irritado con nosotros*» de lo cual hubo quien *predijo*, que el cielo estaria irritado con nosotros hasta que aquel corregidor se muriera, y asi sucedió, ó por lo menos no se nos ha vuelto á decir. Es un progreso.

Los observadores de costumbre que vienen á ser los astrólogos de la tierra, han *predicho* que semejante dia será de bulla y zambra para esta culta capital, y el que escribe este artículo convertiria tambien en profeta al *Semanario Pintoresco*, exponiendo un cuadro detallado de la risueña funcion del dia en las orillas del Manzanares, si ya no lo hubiese hecho en una obrilla suya que todo Madrid conoce, y que le escusa por hoy este trabajo (1).

Empero como en este dia no se trata solo de fiestas mezquinas de este mundo sub-lunar, sino que en el de tejas arriba hay tambien acontecimientos de importancia, prescindiremos por hoy de las primeras, para tratar de los últimos, y á S. Isidro dejaremos en su pradera para remontarnos á contemplar las cuitas del astro del dia.

El fenómeno que hoy tenemos ocasion de observar, hirió desde luego la imaginacion de los hombres, y hasta que la astronomía hubo averiguado la causa, fue para unos motivo de dudas, y para otros de todo genero de temores. Los eruditos convienen en que Thales fue el primero que predijo dos eclipses, y Anaxàgoras el que mas claramente escribió sobre las fases de la luna y sus fenómenos, Plinio en su *Historia natural* dice, que el primer romano que observó los eclipses de sol y luna fue Sulpicio Galo. El ilustre Casini hizo tablas de movimiento del primer satélite de Júpiter, las que sirvieron para calcular los eclipses, hasta que fueron reemplazadas por las de Delambre, conformes en un todo á la nueva teoría de Laplace.

Los eclipses de sol son, pues, causados por la interposicion del cuerpo opaco de la luna entre el sol y la tierra. Divídense en tres clases, á saber: eclipse total, que es aquel en que este astro queda enteramente cubierto por la luna; eclipse anular, en el cual la luna se presenta entera en el medio del sol, y como el disco de aquella es mas pequeño que el de este, se forma en torno de ella un anillo ó corona luminosa, cuyo resplandor aumentado por la oscuridad del globo lunar, ofrece un fenómeno muy curioso, aunque raras veces observado. Llàmanse eclipses centrales aquellos en que el centro de la luna aparece sobre el mismo centro del sol, y entonces el eclipse es ó total ó anular, segun la luna està mas ó menos lejana del sol. Los eclipses mas comunes son los parciales, esto es, aquellos en que el sol queda oculto no mas que por media ó cuarta parte. Los eclipses de luna son oca-

---

(1) Panorama Matritense, cuadros de costumbres de la Capital observados y descritos por un curioso parlante: véase el artículo *La romeria de S. Isidro.*

sionados por la sombra de la tierra, formada por la interposicion de los rayos del sol, y que produce en aquella una completa oscuridad, y se dividen tambien en totales, centrales y parciales.

Como todos estos conocimientos son hijos de la profunda observacion y del estudio de los sabios, no hay que estrañar las fábulas y estúpidos presagios que han hecho nacer estos fenómenos incomprensibles al vulgo ignorante. Atribuyéronse à veces á enojo de la divinidad, à anuncio de la proximidad del fin de nuestro globo, à predicion de sucesos terribles y espantosas catástrofes, y mas de un hombre de buena fé corrió à encerrarse en una cueva creyendo ver en ellos la represion de sus estravíos, y mas de una muger en cinta esperó con temor ver salir de su seno al antecristo. Sabida es tan bien la ventaja que grandes oradores y distinguidos generales han sacado en ocasiones de este suceso natural para fascinar al ignorante pueblo, y hasta el gran Colon no se desdeñó de usar de este medio para vencer à un número inmenso de sus enemigos.

Todavia existen muchos pueblos salvages que se entregan en semejantes ocasiones al dolor mas profundo, y entre los que no son salvages todavia hay viejas que asustan à sus nietos con siniestros agüeros; y jóvenes que argüidos por su conciencia no las tienen en tales casos todas consigo. Otros, y son los mas, lo miran con una completa indiferencia, y en vez de admirarlo como uno de los innumerables portentos de la creacion, van á verlo como un espectáculo, como una decoracion teatral, y sin cuidarse de investigar las causas hablan de ello con una seguridad, con una ligereza que es para dar compasion.

De estos últimos era un cierto petimetre casquivano que la noche anterior habia ofrecido á unas damas acompañarlas á ver un eclipse desde el observatorio. Las señoras, como es costumbre, ocuparon algunas horas en eclipsar sus gracias al través de mil estudiados adornos en su tocador, y entre tanto se verificaba el fenómeno, y el elegante olvidaba mirar su reloj por observar las gracias de sus queridas. Advirtieron en fin estas su descuido, y precipitándose à marchar hàcia el observatorio «qué lástima! (decian al almibarado galan) acaso no llegaremos ya à tiempo;» pero esta alma cándida respondia—*No teman VV. señoras, que el director del observatorio es amigo mio y volverá á empezar el eclipse.*

Recomendamos pues á nuestros lectores y lectoras que supuesto que la ocasion la pintan calva, y supuesto tambien que el astro luminoso ha escogido un dia tan á propósito y hora tan cómoda para jugarnos esta morisqueta, vayan à observarla desde las alturas de San Isidro sino es que los vapores de la fonda de Perona se interponen entre sus ojos y el astro de la luz, en cuyo caso se verificaria otro eclipse del que no han llegado á hablar los mas célebres astrónomos. *M.*

HIGIENE SALUBRIDAD. [*Conclusion.*]

19. Las personas de temperamento sanguíneo-bilioso no deben comer carnes sino con moderacion: los vejetales les convienen mucho mas. La vida del hombre sanguíneo debe ser variada, y si no tiene una disposicion marcada para la plétora (disposicion por ponerse muy grueso), puede usar de todos alimentos y de todas bebidas.

20. Los que tienen superabundancia de sangre deben tomar alimentos poco nutritivos y bebidas refrijerantes; deben abstenerse del vino puro, de los licores, del café; la volatería, las verduras, las frutas y un ejercicio moderado, deben ser la base de su régimen. El pletórico debe huir de los alimentos suculentos, grasos, oleosos, sazonados; beber poco vino, y nunca puro; y preferir los vejetales y las aves.

21. El de temperamento bilioso debe sujetarse à este último régimen, evitar las especias y todos los estimulantes; los ácidos le convienen, pero no asi la leche; nada de grasas, nada de carne montesina, de quesos, de alimentos dulces, azucarados, melosos; poco vino, ó mezclado con mucha agua; ejercicio moderado; sueño prolongado.

22. La persona á quien haya cabido en parte un temperamento nervioso, se abstendrá de alimentos viscosos, de legumbres farináceas, de masas sin fermentar, de platos de dificil digestion, de condimentos escitantes; debe comer el pan bien fermentado, bien cocido, volatería y sustancias jelatinosas, tales como pollos, vaca, carnero, verduras y frutas; el vino que beba debe ser ligero, cerveza ó cidra bien compuesta y poco cargada; nada de pichon, caza, etc.; nada de pescado de mar, especialmente de mariscos; ni de carnes saladas, ahumadas, etc.; ejercicio ligero, por una temperatura moderada y algo húmeda, y distracciones frecuentes son cosas que le convienen.

23. Los linfáticos no deben alimentarse mucho con vejetales; las plantas consideradas como antiescorbúticas y diuréticas, les convienen; pero no los alimentos grasos, viscosos y procedentes de animales jóvenes; ni tampoco el pescado, los farináceos, ni las legumbres feculentas; pueden usar sí de las carnes fibrosas, vaca, carnero, caza, etc.: y tambien, aunque sin esceso, vinos generosos, licores espirituosos, salsas; el ejercicio, especialmente por una atmósfera seca y cálida, les es indispensable; la ociosidad basta á producir un temperamento linfático; y los de esta clase necesitan un régimen tónico, un sueño ligero y el aire de las montañas.

24. A los niños se les debe dar poca carne; las legumbres, las raices, las verduras y las frutas les convienen mas, un vino ligero y aguado, pero de ningun modo licores fuertes. A medida que se adelanta en la carrera de la vida se necesita un alimento mas nutritivo, mas reparador.

25. Apenas ha llegado la organizacion al complemento de su perfectibilidad cuando ya camina en decadencia. La vejez empieza por lo comun á los sesenta años. La decrepitud despues de los setenta. En el primer caso, en que aun está el hombre fresco, debe huir de los licores fuertes, de las especias, del abuso de la mesa, de los ejercicios violentos, de las pasiones ardientes; debe comer poco, especialmente por la noche; poca carne montesina; pan bien cocido; vejetales nutritivos; vino viejo y generoso, pero con moderacion; nada de alimentos grasos, farináceos, pesados.

26. A la par que se avanza en edad, debe llevarse una vida sóbria, regular, templada. Todo debe ser reglado, ocupaciones, comidas, excreciones, ejercicio, reposo, sueño. Debe llevarse lana ó franela sobre la carne; evitar la impresion del frio, los sudores copiosos, y tomar algunos baños tibios para facilitar las secreciones.

27. La educacion que se da à las mujeres las hace diferir casi enteramente de los hombres. Dotadas de una constitucion mas débil, mas irritable, estan siempre espuestas à las enfermedades nerviosas. El régimen que deben observar se aproxima al de la juventud. Nada de alimentos de dificil digestion, ni de estimulantes, de especias, de café ni de licores, sino volateria, vejetales, etc.

28. La mujer entregada á una vida activa, y cuyo físico y moral se aproximan al hombre, debe seguir el régimen señalado para éste, salvas las precauciones que exigen los diferentes estados que son particulares á su sexo. La vejez es mas temprana en las mujeres, pero en cambio son mas lentos sus progresos.

MISCELANEA.

En la Luisiana han inventado un instrumento que movido por el vapor, cava, eleva y espide la tierra á otro

lado: de este modo los sugetos que viven como màquinas, podrán enterrarse tambien mecánicamente.

Varios impresores de Bruselas buscan y admiten en aprendizaje de su arte à algunas jovencillas: gracias á esta innovacion pronto deberemos á las mugeres muchas y nuevas *impresiones*.

Un negociante de Lóndres ha hallado el medio de recaudar sus créditos. Inmediato á los cristales de su almacen espone á la vista pública un cartel que contiene los nombres de sus deudores y sus cuentas particulares, por cuyo ingenioso medio consigue que estos se apresuren á pagar sus cuotas para borrar su nombre de tan singular esposicion.

En un periódico de Bélgica se lee: «Un jóven bien puesto se ahorcó ayer en camisa; su muerte se atribuye à un suicidio.»

Acaban de inventarse en Alemania cañones en forma de lavativa, con los cuales podrà arrojarse agua hirviendo à una gran distancia; y se han destinado à ejercer su poder sobre la retaguardia del enemigo.

Se ha observado que los españoles, para fundar una colonia, lo primero que construian era un convento; los italianos una iglesia; los holandeses una bolsa; los ingleses un fuerte, y los franceses un teatro ó salon de baile.

La medicina *Omœopathica* importada de Alemania, empieza á hacer en España sus progresos. Por este método se cura, por ejemplo, una irritacion causando una inflamacion, y un dolor de cabeza escitando una jaqueca. «De este modo (decia Tayllerand), llegará el caso de cortarse la pierna derecha para curar un dolor de la izquierda.»

Acaban de aconsejar al ministerio de Hacienda de Francia que establezca una contribucion sobre los ataudes; he aqui un impuesto del que no se quejaràn los consumidores.

MODAS.

La influencia inglesa va ganando terreno visiblemente en nuestra España, y déjase sentir desde las cosas mas elevadas hasta á las muy futiles, desde la confeccion de sus leyes á la hechura de las levitas. Hasta la presente con cuatro meses de Chantreau ó de Tramarria y 8 dias de residencia en Bayona podia un hombre disputàrselas con el mismo Salomon; pero en el dia es otra cosa. Los legisladores estudian las leyes, el carácter y costumbres de la Gran Bretaña, los ministros negocian tratados con la corte de Lóndres, dinero en su bolsa, armas en sus arsenales, y defensores en su ejército. Los oradores parlamentarios dicen *bill de indemnité*, los políticos de café hablan de *Toris* y de *VWights*; los elegantes remedan á los *dandys*, montan caballos ingleses y corriéndolos por las calles las convierten en *Hyde-Parck* ó *New Market*; y los sastres en fin hablan con desden de las modas parisienses y corren en persona á las orillas del Tàmesis para contraer este nuevo empréstito.

Tal lo ha hecho el famoso Utrilla, una de nuestras primeras notabilidades en este género, y como afortunadamente està ya de vuelta nos limitaremos à decir que viene enriquecido con gran copia de observaciones y datos que nada dejan que desear en cuanto al mundo *fashionable*; por él sabemos que las levitas son siempre cortas y de poco vuelo en los faldones, los cuellos bastante largos y bien caidos sobre los hombros, por consecuencia bajos; los botones grandes, el color del paño *Lord Grey*. Aconsejamos á nuestros lectores que se dediquen á estudiar no el color político (que es bien conocido) sino el color del paño de aquel personage.

Los fraques son sin carteras, faldon nada de ancho y los cuellos de la misma hechura de los de las levitas, el color café claro, los pantalones estrechos sin tocar en el estremo, y las telas de hilo mas nuevas para ellos son parecidas á escocesas, y escocesas del todo. Los sombreros son bajos.

Si se deseasen mayores esplicaciones remitiremos à los aficionados, al mismo Utrilla, quien no solamente satisfará su curiosidad como lo hizo cortesmente con la nuestra, sino que en breves dias podrá mostrarles las mismas telas de que queda hecha mencion y que ha dejado contratadas en su viaje.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.